

Libros



Arquitectura, música y modernidad

En algún momento de la historiografía, la idea clásica de que la arquitectura es un arte musical dejó ser un lugar común para convertirse en una suposición, si no anacrónica, sí al menos problemática. La modernidad, amiga de la pureza de los ritmos geométricos, se mostró, sin embargo, poco dispuesta a aceptar nada que tuviese que ver con el romanticismo burgués, su tufillo melómano, su manía por las *Gesamtkunstwerke* wagnerianas. A pesar de que estas reticencias han sacado definitivamente a lo musical del discurso crítico de la arquitectura, dos libros —uno, reeditado; el otro, resultado de una tesis doctoral— nos recuerdan que, lejos de perderse definitivamente en el limbo, perduran casos en los que la relación entre la arquitectura y la música sigue siendo fructífera.

El primer libro, publicado con el título algo inexacto de *Música de la arquitectura*, compendia los textos y dibujos que el ingeniero, matemático, arquitecto y músico griego Iannis Xenakis (1922-2001) fue produciendo desde que abandonó su país natal —tras ser condenado a muerte por contumacia en 1946— hasta pocos años de su fallecimiento en París, aclamado ya como uno de los compositores más innovadores del siglo que acababa de terminar.

El libro se estructura cronológicamente, un medio habitual de tratar materiales que son dispersos y proteicos. En el primer bloque —que constituye también un apasionante relato de las difíciles relaciones del artista griego con Le Corbusier durante su estancia de una década en el estudio de la rue de Sèvres— se estudia la ‘musicalización del espacio’, es decir, la incor-



poración de ritmos y estructuras dinámicas en las formas plásticas de la arquitectura. Las referencias son las propias del trabajo como arquitecto de Xenakis durante esta época: los paneles estocásticos ondulatorios de vidrio, los cañones de luz, los diamantes acústicos de Chandigarh y la Tourette, o las superficies geométrico-musicales que definieron la forma del Pabellón Philips (cuya autoría, tradicionalmente dudosa, el libro contribuye a esclarecer).

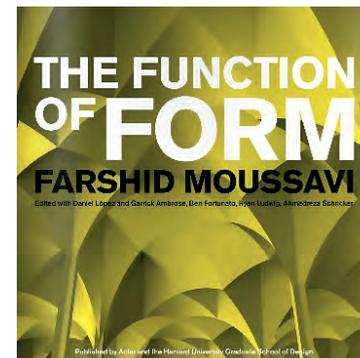
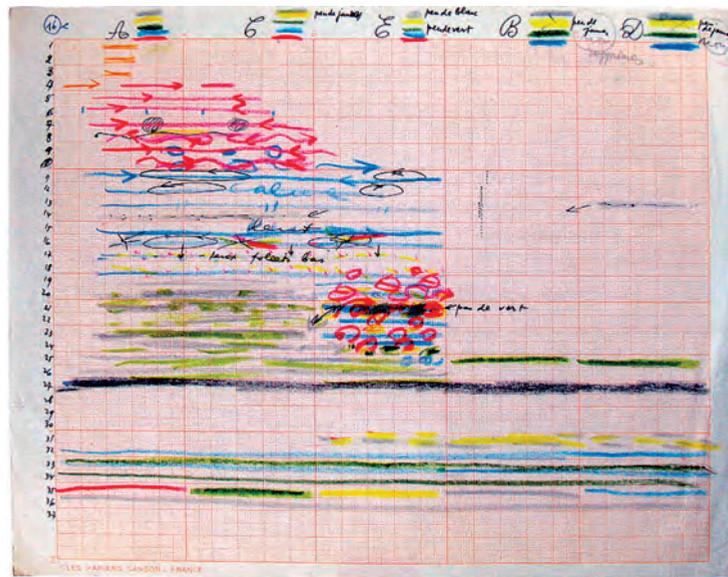
Los bloques posteriores al abandono por Xenakis del estudio de Le Corbusier en 1959 tratan, fundamentalmente, su actividad como compositor y profundizan en las posibilidades artísticas de la ‘espacialización de la música’, revelando cómo, para el autor de *Metastaseis*, la concepción y la expresión musical, de modo análogo a la arquitectura, puede controlarse mediante los modelos espaciales y numéricos nacidos de las nuevas tecnologías, enriqueciéndose hasta con-

vertirse en un campo fenomenológico privilegiado y completo.

Demostrar que la arquitectura es más que esa música ‘cristalizada’ o ‘congelada’ que querían los románticos y que la cópula de los medios musicales y espaciales puede seguir fertilizando experiencias estéticas integrales y relevantes, es el propósito del segundo libro reseñado. *Música y arquitectura en el siglo XX* huye de las analogías fáciles y estudia con rigor los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura musical del siglo pasado, desde la indagación de nuevos tipos como el archiconocido auditorio de Scharoun hasta las invenciones mediáticas de Nono y Piano, pasando por los *Politopos* o las ambiciosas propuestas de ‘landart acústico’ del mismo Xenakis, para quien la «música, hija del número y del sonido, situada al mismo nivel que las leyes fundamentales del espíritu humano y la naturaleza, es el medio privilegiado para expresar el universo en su abstracción fundamental», palabras que demuestran que, pese a la crítica, aún perdura en el arte un cierto y fértil pitagorismo. *Eduardo Prieto*

Iannis Xenakis
Música de la arquitectura
Akal, Madrid, 2009
448 páginas; 42 euros

Susana Moreno
Música y arquitectura en el s. XX
Caja de Arquitectos, Barcelona, 2008
225 páginas; 30 euros



Operaciones formales y sensoriales

En la estela de la obra anterior de la autora, *The Function of Ornament* (2006), aparece ahora una segunda operación de la ‘función’, esta vez, con la ‘forma’ como variable funcional de sensaciones. Es lo sensorial, lo no físico, lo que persevera como hilo conductor de estas obras, que insisten en el objetivo de rasgar los significados de la función, y convertirla casi en un ‘operador’ matemático para ensanchar los significados del ornamento y la forma. Esa condición de operador es lo verdaderamente seductor del libro pues, aplicado en este caso a la forma, establece una ecuación formulada para producir objetivos de doble condición: física y no física, sensorial, en una estrategia de mirar el envés de los haces tradicionales en arquitectura. Esa es la operación que se realiza en el libro; un fabuloso despliegue topológico de formas, de capacidades espaciales y geométricas, siempre enlazadas con sus efectos sensoriales, con sus resultados no físicos.

Con las escuelas de arquitectura entregadas a los operadores geométricos, a los algoritmos gráficos, al *script* como aliado imprescindible, esta obra resulta una referencia docente excelente, muy bien dibujada, si bien quedan suspendidos los problemas de escala, material, y una mayor profundidad estructural; pero quizá estos sean términos analizables pronto en nuevas operaciones, en nuevas coordenadas matemáticas para la función. *Jose María de Churtichaga*

Farshid Moussavi
The Function of Form
Actar y Harvard Graduate School of Design, Barcelona y Cambridge, 2009
520 páginas; 35 euros